

Aplicar las normas humanitarias en la respuesta global a la COVID-19

Movilidad humana y COVID-19: Lecciones de América del Sur

Resumen

La pandemia del coronavirus (COVID-19) está afectando a personas en muchos contextos diferentes. Si bien el derecho a vivir dignamente es universal, cada respuesta a la pandemia debe contextualizarse para aplicar las normas humanitarias de manera adecuada para ese entorno. Este estudio de caso ofrece ejemplos de buenas prácticas.

En todo el mundo, hay más de 25 millones de refugiados, de los cuales un 84 % son acogidos por países de ingresos bajos o medios con sistemas de salud deficientes¹. Esta condición de movilidad dificulta la forma en que trabajan los organismos humanitarios. Los principales factores causantes de la migración no desaparecerán pronto. Los ejemplos de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela apuntan a algunas de las adaptaciones que se requieren.

Pregunta clave

¿Cómo pueden los organismos humanitarios interactuar de forma adecuada con las poblaciones migrantes y móviles para garantizar que el apoyo sea pertinente, adecuado y eficaz, incluso en condiciones de pandemia?

Normas humanitarias

La **Norma Humanitaria Esencial** compromete a los organismos a colaborar con las personas afectadas en el diseño de su asistencia, basándose en la comunicación, la participación y la retroalimentación (**Compromiso 4** de la Norma Humanitaria Esencial), asegurando así que la respuesta sea pertinente, adecuada y eficaz (**Compromiso 1** de la Norma Humanitaria Esencial). Las acciones clave implican que la respuesta se adapte según un análisis sistemático y continuo del contexto, y la comprensión de las vulnerabilidades y capacidades de las partes interesadas. Se espera que los organismos proporcionen información a las personas afectadas por una crisis, sobre cómo se espera que se comporte su personal y les consulten sobre los programas que pretenden ejecutar.

América del Sur: interactuar con personas en movimiento

A nivel regional, América del Sur ha experimentado niveles extraordinarios de migración en los últimos años. Más de 5 millones de personas han abandonado Venezuela en busca de refugio en países tan lejanos como Argentina. Los patrones de migración han ido cambiando y algunos nuevos países receptores no están preparados o no pueden ofrecer un apoyo adecuado.

Al igual que muchos organismos humanitarios, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha tenido que adaptarse rápidamente a estos nuevos flujos migratorios y a las diferentes necesidades de las personas. “Si entregamos una canasta de alimentos, no será lo mismo para una persona de Venezuela que para una persona de Haití”, señala Álvaro Gramajo de la Cruz Roja Brasileña. “Brindar apoyo psicosocial a clientes de habla hispana no es lo mismo que



Refugiados venezolanos en Boa Vista, Brasil.
Fotografía: Marcelo Camargo/Agência Brasil

¹ ACNUR, “UN Refugee Agency steps up COVID-19 preparedness, prevention and response measures”, 16 de marzo de 2020

hacerlo con inmigrantes haitianos que hablan creole”.

“Nuestros procesos humanitarios están diseñados para personas asentadas de manera temporal en un lugar geográfico. Por lo tanto, es complicado apoyar a grupos que están en constante movimiento”, observa Ingrid Kuhveldt de HelpAge International. “¿Cómo aplicar los principios esenciales del trabajo humanitario para que el apoyo sea pertinente para los diferentes perfiles que vamos encontrando?”.

Los organismos humanitarios identificaron tres grupos distintos de personas que necesitan apoyo: migrantes, comunidades de acogida y familiares que quedaron atrás. Cada grupo tiene necesidades diferentes. “Hay que tener en cuenta las necesidades de la comunidad de migrantes y también de la comunidad de acogida, no solo para brindar asistencia humanitaria de calidad a la población que llega al país, sino también para fortalecer la economía local. Las normas Esfera incluyen una sección sobre la importancia del análisis de mercado”, señala Elián Giaccharini de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) de Argentina.

Además de la crisis migratoria, la pandemia de la COVID-19 obligó a los gobiernos a cerrar fronteras y refugios, y a detener el transporte y la actividad económica para reducir la transmisión del virus. “La COVID-19 es una emergencia en medio de otra”, argumenta Luis Francisco Cabezas de Convite, una ONG venezolana. “La COVID-19 nos paralizó en un momento. ¿Cómo podíamos seguir brindando ayuda y servicios frente a un riesgo sanitario tan latente? ¿Cómo podíamos proteger a nuestro personal y a los voluntarios sin dejar de brindar asistencia a la población de migrantes?” (**Compromiso 8** de la Norma Humanitaria Esencial).

El primer desafío fue estabilizar la situación, y comprender qué estaba sucediendo y qué sectores necesitaban una respuesta rápida y efectiva. “La situación parecía cada vez más compleja”, manifestó Luis Francisco Cabezas. “Descubrimos que muchas personas mayores que habían quedado atrás en Venezuela estaban en mayor riesgo”. Alrededor del 85 % de las muertes por COVID-19 se dieron en personas mayores de 55 años. La investigación señaló que el 55 % del personal médico había renunciado a sus trabajos y migrado del país, lo que dio lugar a deficiencias significativas en los servicios de salud para estas personas mayores más vulnerables. Además, la investigación reveló cómo **las personas mayores estaban siendo afectadas de manera diferente** por las medidas de cuarentena. Por lo tanto, se requirieron planes de apoyo adaptados para ellas, de acuerdo con sus necesidades individuales.

Fue muy difícil mantener una comunicación bidireccional con las personas afectadas bajo las medidas de aislamiento por la COVID-19. La Cruz Roja informó que sus equipos revisaban constantemente los datos y la información proveniente de los territorios donde tenían capacidad instalada en sus sucursales y secciones. Este personal de campo proporcionó información, incluidas consultas en puntos de prestación de servicios, como los centros de salud. Las encuestas de satisfacción brindaron oportunidades para recibir comentarios sobre cómo los beneficiarios primarios y las comunidades de acogida percibían los servicios, y qué más necesitaban. El personal de la Cruz Roja también tuvo reuniones con líderes locales que identificaron mejoras que se podrían implementar en los servicios.

Los organismos tuvieron que encontrar nuevas formas de brindar apoyo, con menos viajes o contacto directo. “Significó tener que aprender y reinventarnos en cómo brindar los servicios, pero siempre en el marco de un sistema de asistencia humanitaria digna, oportuna, pertinente y adecuada”, expresó José Félix Rodríguez, coordinador de la Oficina Regional de la IFRC.

Lecciones

“En el contexto político altamente cargado de Venezuela, las normas Esfera nos ayudaron a forjar un espacio humanitario y proteger el acceso a las personas mayores con un enfoque diferenciado”, señaló Luis Francisco Cabezas. “En muchos casos, la ayuda humanitaria tiende a homogeneizar a la población. Sin embargo, las personas son diversas, por lo que la respuesta humanitaria debe adaptarse a sus necesidades. Para nosotros, es fundamental que dentro de la respuesta haya un enfoque diferenciado. Considero que las normas Esfera son fundamentales para brindar una respuesta diferenciada”.

Recursos

- Para obtener más información sobre la aplicación de las normas humanitarias en América del Sur, **[mira la grabación del webinar](#)**
- Lee la **[Guía Esfera sobre la respuesta a la COVID-19](#)**
- **[Manual Esfera](#)**
- **[Normas humanitarias de inclusión para personas mayores y personas con discapacidad](#)**

Para obtener más información, comunícate con:

- José Félix Rodríguez, coordinador de migración, inclusión social y no violencia, Oficina Regional de la IFRC para las Américas: **josefelix.rodriguez@ifrc.org**
- Luis Francisco Cabezas, director general, Convite, Venezuela: **luisfocabezas@gmail.com**
- Elián Giaccharini, ADRA Argentina: **egiaccharini@adra.org.ar**
- Esfera: **handbook@spherestandards.org**